

ó desconsuelos, y que despues de haberlos hecho se hallan consolados, aunque la persona no se nombre, basta que sea verdad lo que se dice; ni tampoco se le ha de decir que se resolvió para entrar en religion, porque mejor es decirle que despues se halló consolado y aliviado, y esto basta. Otros muchos modos hay de exhortar á ellos, y quanto más de lejos tanto mejor, salvo que de ellos extiendan la excelencia de ellos, y la paz que queda en el alma á los que bien los hacen, y el gran fruto y lumbré que se saca de ellos para saberse gobernar en cualquier estado que esté bien y en servicio de Dios nuestro Señor, dando ejemplo de algunos que los han hecho, que no han determinado de entrar en religion; porque este temor de pensar que se entrará en religion, ó que no los hacen otros sino religiosos, ó tales personas, suele ser causa que tenga aversion para no los hacer. Esta es la instruccion que acerca de este punto dijo nuestro santo Padre, y no hay nada que añadir á ella, sino advertir y ponderar delante nuestro Señor, cuáles eran las conversaciones que el santo Padre queria que tuviésemos con los seglares, y cuán atentos para no perder ninguna ocasion de ayudarles en su espíritu.

La última disposicion que se requiere para hacer bien los ejercicios, es la soledad y apartarse de negocios y de amigos y conocidos; y por eso dije que en esta última están los impedimentos extrínsecos (que son negocios y ocupaciones) que muchas veces no podemos, y otras está en nuestra mano dejarlas: lo cierto es, que este apartamiento es grande ayuda para hacer bien los ejercicios, como dice nuestro santo Padre en la anotacion veinte. De la cual trataremos una palabra despues.

## CAPÍTULO XXII.

CÓMO SE LES HAN DE DAR LOS EJERCICIOS Á LOS QUE LES FALTAN ALGUNAS DE LAS DISPOSICIONES SOBREDICHAS.

**E**N las enfermedades corporales vemos que ninguno es tan flaco de complexion, ni tiene tan grave enfermedad que del todo esté excluido de los remedios de la medicina; porque para los flacos hay remedios fáciles y ligeros, y para los robustos hay otros más eficaces; y cuando los humores están tan crudos y rebeldes que no dan lugar á la purga, le dan á los jarabes con que se van cociendo y adelgazando para ser con facilidad purgados; y en todo este negocio tiene gran parte el método y el arte para conocer la oportunidad del tiempo y la gravedad de la enfermedad, y las fuerzas y disposicion del enfermo. Y lo mismo es en el negocio que tratamos de curar las almas, que ninguno hay tan corto de ingenio, ni tan falto de capacidad, ni tan indispuesto para las cosas espirituales, que del todo esté excluido de hacer algun ejercicio espiritual. Porque para los rudos y de poca capacidad, hay algunos ejercicios fáciles y acomodados que llamó nuestro santo Padre: *Ejercicios leves*, en la anotacion diez y ocho. Para los más capaces y entendidos, hay otros más profundos y eficaces; y para los que están indispuestos para la perfeccion hay algunos ejercicios que no piden ni obligan

á tanto, y van disponiendo el ánimo para que la desee y ponga medios para alcanzarla; y en todo esto tiene mucho lugar la prudencia del maestro espiritual que ha de examinar la disposición de cada uno, y conocer la fuerza y virtud que tienen los ejercicios, y estar atento al tiempo y ocasion de darlos.

Esta doctrina tan importante no dejó de enseñarla muy por menudo y en particular nuestro santo Padre y gran maestro de esta facultad. Y para mejor entenderla se debe presuponer, que como se colige de los capítulos pasados, cuatro géneros ó clases de personas podemos distinguir en lo que toca á nuestro propósito. En la primera están los que les faltan las primeras disposiciones, de ingenio, edad, capacidad, juicio; que todas son faltas naturales y que no está en nuestra mano el suplirlas. En la segunda, están los que les falta la voluntad de aprovecharse, ó no quieren deliberar de su estado, ó no tienen noticia ni estima de este medio de los ejercicios para ayudarse de ellos, que son todas faltas voluntarias, y que se pueden corregir y remediar con alguna diligencia. En la tercera están los que tienen ocupaciones públicas ó particulares, que son forzosas y obligatorias, ó por otros impedimentos están imposibilitados para retirarse, que son todos impedimentos extrínsecos, y que no se pueden excusar. En la cuarta están los que no tienen ninguna de estas faltas ó impedimentos, y teniendo buena edad, salud y capacidad están deseosos de aprovecharse de este medio de los ejercicios, y pueden desocuparse y retirarse por los días que fueren necesarios: resta que digamos cómo se les han de dar los ejercicios á cada una de estas personas, suponiendo lo que hemos dicho, que aquellos son para cada uno mejores, de que se podrá mejor ayudar para conseguir el fin que se pre-

tende; porque así como el manjar no es mejor por ser más, ni por ser más delicado, sino por ser más conforme al estómago y complexion de cada uno; así es de los ejercicios espirituales, que no por ser más en número, ni por ser más delicados, ni por contener mayor y más alta perfeccion, por eso son mejores, sino por ser más conformes á la edad, al ingenio y disposición, y á la necesidad de cada uno; y conocerse ha si lo son, cuando el que se ejercita los hace descansadamente y sin fatiga, y se va aprovechando con propósitos acomodados á su estado. Porque aunque pretendemos que suba hasta lo más alto de la perfeccion, pero ha de ser poniendo el pié en el escalon que tiene más cercano, porque quererle poner al primer paso en el más alto, seria pretender una cosa no menos dificultosa que imposible.

Viniendo á lo particular, se hallará toda la instruccion necesaria acerca de este punto en las tres últimas anotaciones; porque la diez y ocho es para el primero y segundo género de personas, y así dice de los primeros: *Segun que tienen edad, letras ó ingenio se han de aplicar los tales ejercicios, etc.* Y de los segundos dice luego: *Asimismo segun que se quisieren disponer, se debe de dar á cada uno, etc., por tanto al que se quisiere ayudar para se instruir y para llegar hasta cierto grado de contentar á su ánima, etc.* Para el tercer género de personas, que teniendo ingenio y capacidad tienen ocupaciones forzosas, se hizo la anotacion diez y nueve, y así empieza: *Al que estuviere embarazado en cosas públicas ó negocios convenientes, quier letrado ó ingenioso, etc.* Y la anotacion veinte se hizo para el cuarto género de personas que tienen tiempo, capacidad y buen deseo y así empieza: *Al que es más desembarazado, y que en todo lo posible desea aprovechar, dênsele todos los ejercicios espirituales por la misma órden que proceden, etc.*

Empezando, pues, por los primeros <sup>1</sup>: *No se den como dice el Santo, á quien es rudo ó de poca complexion, cosas que no pueda descansadamente llevar y aprovecharse con ellas, y al que viere el que da los ejercicios ser de poco sujeto, ó de poca capacidad natural, de quien no se espera mucho fruto, más conveniente es darles algunos de estos ejercicios leves, etc.* Primeramente se les dará el *exámen particular*, que es medio eficazísimo para desarraigar los vicios y malas costumbres, y para introducir las buenas y ejercitar las virtudes <sup>2</sup>: *Después el exámen general de la conciencia, para limpiarse y para mejor se confesar; juntamente por media hora á la mañana el modo de orar sobre los mandamientos, pecados mortales, etc.* Este es el primer modo de orar de los tres que están después de la cuarta semana, del cual dijo nuestro santo Padre en la séptima parte de las Constituciones <sup>3</sup>: *Los ejercicios de la primera semana pueden extenderse á muchos, y algunos exámenes de conciencia y modos de orar, especialmente el primero de los que se tocan en los ejercicios, etc.* <sup>4</sup> *Esta manera es más propia para personas más rudas ó sin letras, declarándoles cada mandamiento, y así de los pecados mortales, preceptos de la Iglesia, cinco sentidos y obras de misericordia.* Désele también: *Orden de confesar más á menudo que solía, para se conservar en lo que ha ganado, como sería de ocho en ocho días, y si se puede tomar el Sacramento de quince en quince, y si se afecta mejor, de ocho en ocho.* Y para más satisfacción y puridad de su conciencia, se le puede aconsejar que haga confesion general de toda la vida, la cual no se puede excusar cuando lo pide la necesidad del sacramento; pero cuando se hace voluntariamente y por devocion, tiene muchos provechos de que se tratará en su

<sup>1</sup> Anot. 18. — <sup>2</sup> Ibid. — <sup>3</sup> P. 7.<sup>a</sup> c. 4, lit. F. — <sup>4</sup> Anot. 18.

lugar. Estos ejercicios se pueden dar á los que están en la primera clase, más ó menos, segun su capacidad <sup>1</sup>, sin proceder adelante en materias de eleccion, ni en otros algunos ejercicios que están fuera de la primera semana, mayormente cuando en otros se puede hacer mayor provecho faltando tiempo para todo. Y cada uno de estos ejercicios que partes tenga, y cómo se haya de hacer se declarará á la larga en su propio lugar.

En la segunda clase están los que les falta el deseo de conseguir la perfeccion, ó no tienen noticia de este medio de los ejercicios. A éstos en primer lugar es menester meterlos en fervor, y despertarles este deseo con algunas de las razones que arriba pusimos, ó con otras semejantes. Y en orden á este fin, entre otros puntos se les pueden platicar los siguientes.

#### EJERCICIO PARA DESPERTAR EL DESEO DE LA PERFECCION.

Primero los amadores de este mundo nos echan en vergüenza que nunca se contentan con poco, ni ponen tasa á sus deseos. La codicia de las riquezas es insaciable, el deseo de las honras no tiene término; y así se busca sin fin lo que muy en breve ha de tener fin. Por el contrario, las riquezas celestiales se tienen en poco; las delicias del espíritu, ó no se gustan, ó si ligeramente las gustamos, ya nos parece que estamos satisfechos y hartos.

<sup>1</sup> Anot. 18.

Segundo, los deleites del espíritu experimentados aumentan su deseo segun que está escrito <sup>1</sup>: «Los que me comen se quedan con hambre, y los que me beben se quedan con sed.» Ninguno se cansa de este manjar, ni por estar harto tiene hastío. Cuanto más come de él, tanto le queda más vivo el apetito. «Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, <sup>2</sup>» esto es, los que así la desean, como se suele desear la comida y la bebida, cuando hay hambre y sed. Estos en la gloria se verán hartos con el premio de la justicia y perfeccion que desearon.

Tercero, el ejemplo de los santos nos convida á lo mismo. Si el apóstol san Pablo, vaso de eleccion que estaba tan revestido de Jesucristo que decía <sup>3</sup>: «Vivo yo, y ya no yo, sino vive en mí Jesucristo;» con todo eso, olvidado de lo pasado, se extiende á lo que le falta, y siendo tan grande, aun procura crecer, y siendo tan perfecto trata de aprovecharse, y estando tan adelante camina: ¿qué debemos hacer nosotros, que tuviéramos por gran dicha si llegásemos á ser en el fin, lo que fué san Pablo en su principio? Esta misma consideracion se puede hacer de otros santos.

Cuarto, el tiempo es breve, la jornada larga, el premio grande, la muerte está á la puerta, despues de esta vida no se puede merecer, acabada la feria no se puede grangear, venida la noche no se puede andar, este camino no se puede medir por lo que hemos andado, sino por lo que nos falta. Olvidemos lo pasado, pues que cada dia empezamos nueva jornada. La deuda que tenemos de servir á Dios hoy, no la pagamos con lo que hicimos ayer, cada hora trae consigo su obligacion, y el

<sup>1</sup> Eccli. XXIV, 29. — <sup>2</sup> Matth. V, 6. — <sup>3</sup> Gal. II, 20.

tiempo que se pierde, á la hora de la muerte hace falta.

Quinto, la buena vida con las obras que se van haciendo de nuevo se alegra y crece, en cesando se enflaquece y se acaba. En este propósito del aprovechamiento espiritual, no hay cosa peor que el ocio, que no solamente no gana nada de nuevo, sino que consume lo que ya está ganado. El espíritu se repara con los aumentos de las virtudes frescas y de cada dia. El mejor modo de guardar lo adquirido, es adquiriendo más. Si dejares de ganar será con mucho detrimento de lo que ya tienes ganado.

Sexto, sobre todo nos provoca el amor y el ejemplo de Cristo nuestro Señor; él bajó desde el cielo tras tí, porque tú subas hasta el cielo tras él. Él está en la cruz desnudo, y los brazos tendidos provocándote á volar á lo alto, como el águila á sus hijuelos. ¿A qué no está obligado quien lo está á imitar estos ejemplos? ¿Qué no debe hacer quien debe retorno y agradecimiento por estos beneficios?

Con estas consideraciones y otras semejantes, se enciende en nosotros el deseo de la perfeccion, y cuando no, por lo menos el deseo de tener este deseo, y el hacer oracion á Dios para que nos le dé, reconociendo que es dón suyo. Así lo hacía el Profeta cuando decía <sup>1</sup>: «Mi alma deseó el desear tus mandamientos en todo tiempo.» El alma, dice el bienaventurado doctor san Agustin <sup>2</sup>, ve y conoce qué provechosos y saludables son los mandamientos de Dios, y por eso desea el desearlos. Porque muchas vemos lo que conviene hacer, y no lo hacemos porque no hallamos deleite en hacerlo, y por eso deseamos que nos dé gusto para hacerlo. De este deseo de

<sup>1</sup> Ps. CXVIII, 20. — <sup>2</sup> In Ps. 118, conc. 8.

desear nace el pedir á Nuestro Señor este deseo, por lo cual dijo el bienaventurado san Ambrosio <sup>1</sup>: Deseamos desear como cosa que no está en nuestro poder este deseo, sino que es gracia de Dios. Porque viendo el Señor que nos movemos á orar con el deseo de este deseo, él por su misericordia enciende y aumenta en nosotros el deseo que así deseamos.

Pues el que con estos medios viniere en deseo de la perfeccion y de hacer estos ejercicios, saldrá de la clase de los tibios y pasará á la de los fervorosos, y podrá ser ejercitado como adelante se dirá. Pero cuando se viese que solamente tiene voluntad de ser instruido para llegar á cierto grado de contentar y satisfacer á su ánima para el fin de su salvacion, se le podrán dar los mismos ejercicios que están dichos para los que tienen falta de ingenio ó de capacidad, como lo dice nuestro santo Padre en la anotacion diez y ocho, y de éstos se le podrán dar más ó menos segun su mayor ó menor disposicion. Y si con el uso de estos ejercicios viniere poco á poco en deseo de mayor perfeccion, se le podrán dar todos los ejercicios enteramente, como se escribe que lo hizo nuestro santo Padre con sus primeros compañeros; y así lo enseña el mismo en la instruccion que hemos citado otras veces del padre doctor Victoria, por estas palabras: *Cuando hubiese algun buen sujeto, y no estuviese tan dispuesto á hacer ejercicios, como parece que era menester para que hiciese fruto, ayudarse ha con frecuentes confesiones, y con pláticas y familiares coloquios con cautela, porque no tome sospecha que se hace por engañarle.*

En la tercera clase están los que teniendo por una parte buen ingenio y buena capacidad, y por otra buena

<sup>1</sup> Serm. 3 in Ps. 118.

voluntad y deseos de aprovecharse, están embarazados con negocios públicos ó particulares obligatorios, que ni pueden retirarse ni desocuparse del todo; y á éstos porque no sean privados del fruto que desean en sus almas, se les deben dar todos los ejercicios enteramente, porque tienen capacidad y buena voluntad, y acomodarles las horas (porque les falta el tiempo) conforme á sus ocupaciones, con el orden que nuestro santo Padre da en la anotacion diez y nueve, que es el siguiente. Primeramente procurarán acomodar las ocupaciones, de manera que les quede algun tiempo por lo menos, *tomando una hora y media para se ejercitar.* Porque despues de haber gastado una hora en la meditacion, *se le puede dar asimismo por espacio de media hora el exámen particular, y despues el mismo general, y modo de confesar, y tomar el Sacramento.* Cuanto á la hora de meditacion, se puede guardar este orden, que primero medite en el fundamento, *platicandole para qué es el hombre criado.* Despues se le puede platicar el ejercicio de las tres potencias: *Haciendo tres dias cada mañana, por espacio de una hora, la meditacion del primero, segundo y tercer pecado.* Que son los tres puntos de aquel ejercicio, como se ve en el titulo de él, conviene á saber, del pecado de los ángeles, del pecado de los primeros hombres, y del pecado particular de cada uno, de los que por un pecado mortal han ido al infierno. *Despues otros tres dias á la misma hora, la meditacion del proceso de los pecados,* que es el segundo ejercicio de la primera semana. *Despues por otros tres dias á la misma hora, haga de las penas que corresponden á los pecados,* que es el ejercicio del infierno. Sea tambien instruido del modo con que se ha de preparar para la oracion, y entrar y asistir en ella, y despues examinarla, y de otras cosas que le ayudarán para sacar

fruto de ellas, lo cual se hará, *dándole en todas tres meditaciones, las diez adiciones.* Acabada de esta manera la primera semana, y estando con disposición de pasar adelante, se le pueden platicar las demás. *Llevando el mismo discurso por los misterios de Cristo nuestro Señor, que adelante, y á la larga, en los mismos ejercicios se declara:* de esta manera, se les pueden ir repartiendo y acomodando los ejercicios á los que teniendo buena capacidad y buena voluntad, les falta solamente el tiempo por razon de ocupaciones forzosas y obligatorias.

En la cuarta clase están los que tienen todas las condiciones de capacidad, buena voluntad y tiempo, y comodidad para retirarse, y á éstos *denseles todos los ejercicios espirituales, por la misma orden que proceden* <sup>1</sup>. Y para sacar el fruto que se desea, deben procurar las disposiciones que en el capítulo siguiente diremos.

<sup>1</sup> Anot. 20.

### CAPÍTULO XXIII.

DE LAS DISPOSICIONES QUE HA DE PROCURAR UNO CUANDO YA SE RECOGE Á LOS EJERCICIOS, ESTANDO EN ELLOS, Y PRIMERO DE LA SOLEDAD.

**H**EMOS dicho de las calidades ó disposicion que ha de tener uno para ser admitido á los ejercicios antes de entrar en ellos; digamos ahora de las que ha de tener ó procurar cuando ya los hace y está en ellos, para sacar el fruto que desea, las cuales se reducen á tres cabezas. La primera, quanto á sí mismo, es la soledad y recogimiento. La segunda, quanto á su maestro espiritual, es la claridad y obediencia. La tercera, quanto á Dios nuestro Señor, es toda indiferencia y resignacion en su santa voluntad. Estas tres cosas pedimos á un enfermo que se pone en cura. La primera, que se quite y se recoja á su cama. La segunda, que á su médico le informe fielmente y le obedezca puntualmente. La tercera, de estas dos ha de resultar, la salud; mas porque la del alma consiste en la conformidad con la divina voluntad, es necesario que esté dispuesto y resignado para cumplirla en todo lo que su divina Majestad se la descubriere.

Quando á lo primero de la soledad y recogimiento, se trató arriba largamente en el libro primero, y así habrá menos que decir en este lugar. Lo cierto es lo que nuestro santo Padre enseña en la anotacion veinte, que